



Á MR. OCTAVE LACROIX.

Conocí á V. personalmente durante aquellos dias en que ciertas perfidias y ciertas groseras torpezas y ciertas irreflexiones, combinadas, evocaban la funesta contingencia de una guerra con Francia.

La viveza de espíritu y la generosidad de sentimientos, rasgos salientes de la noble nación francesa, le hicieron á V. comprender muy pronto, cuáles son nuestras penas y cuáles nuestras esperanzas.

Le hallé á V. tan euskaro, que bien pudiera V. servir de ejemplo, y aun de reconvención, á muchos que, sin duda alguna, por casualidad nada más, son hijos de la pátria euskara.

En testimonio de la simpatía que profeso á su ingénio, de la correspondencia que dedico á su buena amistad y del agradecimiento que me inspira su euskarismo dedícole estas pobres líneas que son trazo rudo del génio de Nabarra.

Le envío á V. una rama de roble de estas montañas: desearía fuesen laureles del Helicón. Mire V. al ánimo de la oferta y nó á la oferta misma; como V. acostumbra decir en sus amables cartas es: *biotzetik eta bethikotz*.

ARTURO CAMPION.

Pamplona 25 de Mayo de 1884.